

HUMANITAS

REVISTA DE TEORÍA, CRÍTICA Y ESTUDIOS LITERARIOS

VOL. 1 NUM. 2
ENERO-JUNIO 2022
ISSN: EN TRAMITE

Humanitas

Revista de Teoría, Crítica y Estudios Literarios

<http://humanitas.uanl.mx/>

Edwidge Danticat: crear peligrosamente
Edwidge Danticat: *Crear en peligro: el trabajo del artista migrante*, traducción de Lucía Stecher y Thomas Rothe, Santiago de Chile: Editorial Banda Propia 2019, 199 páginas.

Edwidge Danticat: *Claire de Luz Marina*, traducción de Lucía Stecher y Thomas Rothe, Santiago de Chile: Editorial Banda Propia 2021, 254 páginas.

Leonardo Pérez Díaz

Fecha entrega: 31-01-2022 / **Fecha aceptación:** 11-2-2022

Editor: Víctor Barrera Enderle. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2022, Pérez Díaz, Leonardo. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/revistahumanitas1.2-14>

Edwidge Danticat: crear peligrosamente
Edwidge Danticat: *Crear en peligro: el trabajo*
***del artista migrante*, traducción de Lucía Stecher**
y Thomas Rothe, Santiago de Chile: Editorial
Banda Propia 2019, 199 páginas.

Edwidge Danticat: *Claire de Luz Marina*,
traducción de Lucía Stecher y Thomas Rothe,
Santiago de Chile: Editorial Banda Propia
2021, 254 páginas.

Fecha entrega: 31-01-2022 / Fecha aceptación: 11-2-2022

La madrugada del 07 julio del 2021, Jovenel Moïse, el presidente de Haití, fue asesinado a tiros en su residencia privada. El magnicidio conmovió al mundo entero y, por unas semanas, el país caribeño estuvo en el ojo del huracán. Luego, el olvido se cerniría nuevamente sobre aquella porción de isla de la cual tenemos noticias de tanto en tanto, a propósito de sus desastres naturales, sus convulsiones políticas, su compleja realidad social y económica o sus migraciones (recuérdense las brutales imágenes de agentes fronterizos persiguiendo a caballo a migrantes haitianos en la frontera del Río

Grande en EEUU, difundidas en septiembre de 2021 por los medios de comunicación). ¿Pero estas mediáticas imágenes contribuyen al conocimiento profundo del país que hace 218 años se transformó en la primera nación independiente de América Latina, cuya revolución fue tanto o más gloriosa -y radical- que la francesa? ¿Qué expresiones culturales y artísticas ha producido esta tierra dolorosa desde ese simbólico momento? ¿Qué genealogía de intelectuales, escritores y escritoras se ha gestado en su suelo? Como miembros de una comunidad de habla hispana, tendemos a centrar nuestra atención en aquellas obras y creadores/as que comparten nuestra lengua, excluyendo o dando un tratamiento más ocasional a otras literaturas (no hegemónicas) que, sin embargo, tienen en común con la nuestra bastante más de lo que creemos. La literatura haitiana es un ejemplo de aquello.

En estas líneas acometo un doble propósito: dar cuenta de dos obras de la escritora haitiano-estadounidense Edwidge Danticat (Puerto Príncipe, 1969). Por un lado, el libro de ensayos *Crear en peligro: el trabajo del artista migrante* (2019) y, por otro, la novela *Claire de Luz Marina* (2021). Ambas han sido recientemente editadas en Chile. No es menor señalar que el empeño editorial de Banda Propia es pionero, dado que por vez primera estas dos obras son traducidas para el público de habla hispana. No obstante, la trayectoria literaria de Danticat tiene larga data: se inicia con la publicación de la novela *Palabras, Ojos, Memoria* (1994) y continúa a lo largo de casi tres décadas con una producción que incluye novelas, varias colecciones de cuentos, relatos para jóvenes, poemas, artículos de prensa, ensayos, inclusiones en antologías, importantes premios (National Book Awards, National Critics Circle Award, Neustadt International Prize, entre otros) y apariciones públicas en diversos

medios de comunicación. Nacida y educada en su primera infancia en Haití, Danticat emigra hacia EE. UU. a los doce años y comienza a escribir en lengua inglesa, aunque con un sustrato latente de creol y francés, lo cual da cuenta de la multiculturalidad de su perspectiva. Su trabajo está estrechamente vinculado a la realidad haitiana; los problemas de la isla, su herencia histórica (americana, francesa, africana), sus tradiciones (la oralidad aparece una y otra vez en sus relatos), su naturaleza feraz y accidentada, la migración y la diáspora en EE. UU., las relaciones marcadas por la violencia (a nivel político, social, familiar) son tópicos recurrentes en su obra.

En *Crear en peligro: el trabajo del artista migrante* Danticat reflexiona largamente sobre la creación artística en momentos de crisis, violencia y diáspora: “Crear en peligro para gente que lee en peligro. Siempre pensé que eso era lo que significaba ser escritor. Escribir sabiendo que, sin importar cuán triviales parezcan tus palabras, algún día, en algún lugar, alguien podría arriesgar su vida para leerlas” (20). A través de los 12 ensayos que componen el libro, la autora nos va presentando una verdadera galería de personajes (haitianos en su mayoría, activistas, escritores/as, pintores, fotógrafos) que han creado peligrosamente. El ensayo que inaugura el libro —y le da título— trata acerca de lo que Danticat considera su propio “mito de creación”: la ejecución de dos jóvenes haitianos exiliados (Marcel Numa y Louis Drouin) que en 1964 dejaron su vida en EE. UU. para convertirse en guerrilleros y luchar contra el dictador François Duvalier. A partir de ese hecho, la autora reflexiona sobre la vida y la muerte, la patria y el exilio, la migración y el destino de Haití en aquellos años en los que “Papa Doc” Duvalier y su cuerpo privado de seguridad, los *tonton macoutes*, sembraron el horror en la sociedad haitiana. Desde luego en aquellos años la literatura

jugó un rol esencial como forma de resistencia y de humanización, ante la barbarie imperante. A pesar de los arrestos, las ejecuciones y la vigilancia, tanto los/las lectores/as como los/as autores/as pudieron “encontrar el coraje”, la valentía de leer o escribir una obra prohibida. Según Danticat, se trata de “crear rebelándose contra el silencio”, aun cuando la lectura y la escritura se vuelvan actividades peligrosas porque desafían un mandato.

Una de las líneas de reflexión desarrolladas en los ensayos tiene que ver con la propia autora y su biografía como artista migrante. Así, en “Camina derecho” narra su viaje a las montañas a ver a su tía Tante Ilyana, una campesina que a su manera la honra como escritora llamándola *journalis*, periodista. En la misma ocasión, Danticat reflexiona sobre su oficio escritural y le escribe una carta a Sophie, la protagonista de su primera novela (fuertemente cuestionada en Haití por ciertos sectores). Y en “Hijas de la memoria”, la autora rememora sus primeras lecturas realizadas en la Biblioteca de Brooklyn, EE. UU., buscando un contacto con sus orígenes, su tierra natal: Jacques Roumain, Jan J. Dominique y Marie Vieux-Chauvet se convierten así en sus parientes literarios y ella se inserta en una genealogía de escritoras haitianas.

Otra de las líneas se relaciona con las biografías de artistas migrantes que crearon en peligro, en las circunstancias más adversas. En “Vuelo a casa”, Danticat vincula el ataque terrorista a las torres gemelas con la vida y obra del escultor Michael Richards, nacido en Kingston (Jamaica) y fallecido en ese atentado. La obra de Richards representa a hombres alienados y que no son reconocidos, lo que expresa sus propios sentimientos existenciales como hombre negro, artista e inmigrante. Otros artistas que Danticat cita y homenajea en similares términos son los pintores Héctor Hyppolite y Jean-Michel

Basquiat (“Fantasmas acogedores”) o el fotógrafo Daniel Morel (“Acheiropoietos”), todos de procedencia haitiana.

En estos ensayos, tampoco está exenta la discusión sobre Haití y sus vicisitudes. En “No soy periodista”, se problematiza el exilio y la violencia política a través de la narración del asesinato de Jean Dominique, un destacado periodista radial y comentarista político de Haití, además de amigo de Danticat. Estos temas se tratan también en “Alzo la voz”, ensayo que expone el desgarrador testimonio de Alérte Betance, una mujer mutilada por un grupo paramilitar que debe refugiarse en Brooklyn. En “Bicentenario”, se reflexiona sobre la Revolución Haitiana y, a partir de ella, se realiza un balance tras el aniversario de los 200 años de aquella rebelión negra que fue pionera en el mundo entero y que marcó el destino y la identidad de la joven nación. El libro finaliza con el ensayo “Nuestra Guernica”, en donde la autora viaja a Haití, luego del terremoto de 2010, para cooperar en la búsqueda de su primo Maxo que ha sido sepultado por un derrumbe. Un texto emotivo atravesado por la muerte (“la vida, como la muerte, solo dura *yon ti noman*, un breve momento”), la vulnerabilidad de la isla (“el país puede tener estabilidad en un momento y derrumbarse en otro”), el replanteamiento de su misión como escritora (“ser una caja de resonancia, que juntaba y luego reproducía las voces de la devastación”) o la denuncia del racismo de Estados Unidos ante una posible avalancha migratoria (“mar adentro hay barcos de la Guardia Costera estadounidense, cuyo rol es interceptar a cualquier haitiano que trate de tomar una lancha hacia Estados Unidos”).

Por su parte, *Claire de Luz Marina* es una novela que aborda el drama de un padre, un humilde pescador que se ve obligado a entregar a su hija –Claire– a Madame Gaëlle. Este hecho refleja

una práctica real, que está enraizada en ciertos sectores rurales de Haití: las familias pobres entregan a sus hijos a familias de mejor situación económica, con la esperanza de que tengan un mejor futuro. Son los *restavek*, niños de entre 5 y 17 años que —al contrario de la intención original de sus padres— ocupan habitualmente un rol de servidumbre al llegar a una nueva familia: la mayoría no asiste a la escuela, realizan tareas peligrosas y están expuestos a todo tipo de abusos físicos, psicológicos y sexuales (Unicef).

La noche que Nozias, el padre de Claire, toma la difícil decisión de entregar a la niña, esta huye por la playa en dirección desconocida. Este hecho constituye el nudo central del relato. A partir de esta circunstancia, la voz narrativa va asumiendo distintas perspectivas, de acuerdo a cada uno de los personajes que nos presenta: el pescador Nozias, atormentado por los recuerdos de su esposa (muerta en el parto) y por la culpa de entregar a Claire; Madame Gaëlle, comerciante acaudalada que ha sufrido la pérdida de su esposo e hija; Bernard, un joven pobre que sin quererlo se ve involucrado con las pandillas o quimeras de Cité Pendue; Max Ardin jr., joven rico que, apoyado por su familia, sigue las lógicas abusivas propias de la clase alta; Louise George, insigne locutora de radio de una emisora local, en cuyo programa se escuchan historias y se revelan verdades; Flore Voltaire, una joven que en su pasado de *restavek* fue violada y se convirtió en madre y ahora debe proteger a su hijo; y Claire, una niña de siete años, cuya madre muerta solo es un recuerdo en los labios de otros y que, cada año que pasa, teme ser entregada por su padre a otra familia.

Todos estos personajes entrecruzan sus destinos en Ville Rose, un pueblo ficticio (como el Macondo de García Márquez, la Comala de Juan Rulfo o la Santa Teresa de Bolaño) cuyo perímetro,

visto desde las alturas, se asemeja a una rosa tropical. “En Villa Rose vivían aproximadamente once mil personas, de las cuales un cinco por ciento era rico o acomodado. El resto era pobre, algunos pobríssimos. Muchos no tenían trabajo, otros eran campesinos o pescadores (algunos eran ambas cosas) o temporeros en las plantaciones de caña” (17). Trasunto, imagen vívida, metáfora de Haití creada por Danticat y que aparece también en otros de sus relatos.

El eje central de la novela es la relación padre-hija en un contexto de precariedad y violencia. Si bien Nozias ama a su hija y busca su bienestar, son las circunstancias sociales, la miseria imperante, las que lo llevan a tomar la dolorosa decisión de regalarla a otra familia. Hay una crítica soterrada, una denuncia implícita hacia la violencia institucional de un Estado que abandona a las familias a su suerte y estas, en su desesperación, convierten a sus niños en *restavek* con el objetivo (aparente) de darles una mejor vida.

A la vez que el tema central se desarrolla, van apareciendo en la novela otros asuntos que dan cuenta de la realidad de Haití, pero que tienen la virtud de traspasar el ámbito local para hacerse universales (o a lo menos, muy atingentes a la realidad latinoamericana): la maternidad y sus complejidades; la pérdida y el posterior trauma; el problema de las pandillas de las barriadas pobres, sus causas y los efectos que provocan en el tejido social; la imposibilidad de obtener justicia en una sociedad corrupta; la extrema pobreza y la desesperada lucha por la sobrevivencia en el gueto; las elites y sus lógicas abusivas; la sumisión de los pobres ante los poderosos; la migración a Estados Unidos y la vida en la diáspora. Pero también la exuberante y magnífica naturaleza, la fuerza y belleza del mar, las tradiciones orales de los pescadores, la solidaridad de los humildes, la importancia de la radio como medio de comunicación en Haití.

Claire de Luz Marina es una novela con oficio: elaborada con una sabia arquitectura, la voz narrativa va tejiendo (en el sentido etimológico de la palabra texto: *textum*, tejido) las existencias de los habitantes de Villa Rose, anudando de manera magistral los diferentes destinos de los personajes del relato. La capacidad de la narradora de abordar una misma situación desde distintas perspectivas genera un efecto muy sugestivo: la realidad tiene distintas capas y la narración penetra en cada una de ellas, en un movimiento concéntrico que posibilita comprender las situaciones y emociones en toda su complejidad. Como lectores, asistimos al drama íntimo de la existencia humana que se gesta en el pequeño poblado de Ville Rose.

Otro elemento para destacar en la obra es la delicada poesía de la prosa de Danticat. Las imágenes marinas son recurrentes: “Remó hacia ella y su rostro se relajó cuando vio lo que había llamado su atención. Estaba rodeada por un brillo deslumbrante. Era como si en ese lugar el mar se iluminara desde la profundidad (...) En ese momento era su Lasirèn, su diosa marina de cuerpo largo y oscuro, de cabellos largos” (45). El mismo nombre de la niña, Claire Limyè Lanmè: “...era el tipo de nombre que se puede encontrar en poemas o en cartas de amor, o en canciones. Era un nombre de amor, no de venganza. Era el tipo de nombre que tenía el poder de controlar la salida del sol” (129). El estilo de Danticat alcanza, en ocasiones como éstas, una gran fuerza lírica.

Por último, es destacable el formidable trabajo de traducción al español de esta novela, ya que, si bien Danticat escribió la versión original en inglés, el texto contiene abundantes expresiones, canciones y poemas en creol y francés, reflejo de la visión de mundo y la cultura representada en la obra. Frente a estos rasgos

plurilingües de la escritura de Danticat, la edición comentada respeta la propuesta estética de la autora y para el lector de habla hispana no existe dificultad alguna con relación a la comprensión.

En suma, ambas obras constituyen una magnífica oportunidad para quienes deseen acercarse al universo cultural de Haití y a la producción de una de las escritoras haitianas más celebradas en los últimos años. A su vez, no me cabe duda de que la lectura de Danticat contribuirá a la comprensión e integración de la creciente comunidad haitiana que, en los últimos años, ha migrado a diferentes países de Latinoamérica en busca de nuevas oportunidades de vida.

Leonardo Pérez Díaz